

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción. — En la Península: Un mes, 1'50 ptas. — Tres meses, 4'50 id. — En el Extranjero: Tres meses, 10 id. La suscripción se cuenta desde 1.º y 16 de cada mes. — No se devuelven originales. — Redacción, Mayor, 24. — Administración, Mayor 18. — Condiciones. — El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. — La correspondencia al Administrador

Calma y razones

Quiere «La Tierra» borrar en dos ó más artículos el efecto causado en la opinión sana y sensata, con toda su campaña contra el Alcantarillado, y que la labor constante y tenaz hecha por el Bloque durante muchos meses, para demostrar que todo, absolutamente todo lo relacionado con el Alcantarillado, era malo, perjudicial é inadmisibles, desapareza ahora con sólo decir, todo es bueno, todo es ventajoso, todo es perfectamente legal y beneficioso.

Y porque la gente se pregunta, cómo lo que era malo es ahora bueno, sin que haya sufrido variación sensible; cómo la tan decantada cuestión alcantarillera, tiene ahora por patidines valerosos á sus no hace mucho adversarios implacables; y por qué no se dice francamente por el Bloque «me equivocé entonces ó me equivoqué ahora», en lugar de querer pregonar que se crea en su infalibilidad cuando dice sí y nó en el mismo asunto, toca «La Tierra» el clarín guerrero á sus mesnadas y las excita á lanzarse sobre el contrario, para que la fuerza bruta sustituya á la fuerza de la razón.

El Alcantarillado era, á mediados de Junio, pésimo técnica y legalmente considerado; á esa conclusión llegó el Bloque después de seis meses de estudios concienzudos y de trabajos dignos de loa. Esa conclusión hizo que acordara la rescisión del contrato y en conseguirlo puso todo su empeño, y lo consiguió en bien de Cartagena. Y lo impuso, no haciendo caso de esas bases que hoy constituyen el convenio y que antes ya se le habían ofrecido como ventajosas; no las aceptó, porque conceptuó honradamente que no eran beneficiosas para Cartagena y que no encajaban en su lema «... y por Cartagena».

Dos meses más tarde, sin que el proyecto se hubiese variado, sin que se hubiesen enmendado los horrores de la construcción, sin que la Comisión técnica dictaminase, sin que el Gobernador Civil aprobase ó revocase el acuerdo de rescisión, estando todo en Agosto exactamente igual que estaba en Junio, decide el Bloque que el Alcantarillado puede continuar, que técnica y legalmente ya es admisible, que aquellas bases desechadas son inmejorables, que á ojos cerrados hay que aceptar su solución, en bien de Cartagena, su única preocupación, y entonces el Alcantarillado y el con-

venio, con todas sus consecuencias encajaban en su lema «... y por Cartagena».

Esa contradicción no ha sido explicada razonablemente; el Bloque ha dicho al público, á su público: «era malo entonces y ahora es bueno» y esa afirmación rotunda ha bastado para que sea creída como artículo de fé, por sus partidarios incondicionales; pero al otro público, al que no es suyo, á ese no se le dan razones, no se le explica lo inexplicable, no se le hacen ver los resortes ocultos que hacen cambiar sin causa aparente ni visible, lo malo en bueno, lo perjudicial en beneficioso.

Y esa opinión que no está cegada por la fé es el ídolo y que quiere ver para creer, no somete humildemente su criterio á un día que no se razona; desea ser convencida con pruebas indubitables y no deslumbrada con frases de orope! ni fantasmagorías infantiles; y solicita, demanda en la prensa, en el Ayuntamiento, en todas partes, que con fundamentos, documentalmente, razonablemente se lleve á su ánimo el convencimiento del por qué es hoy bueno lo que ayer fué malo, sin que entre ayer y hoy haya ocurrido nada que justifique ese cambio tan radical.

Pues bien: é esa petición tan lógica, contesta el Bloque y su órgano «La Tierra», resucitando los antiguos dictámenes, lanzando las acusaciones violentas y nunca probadas sobre personas y corporaciones honorables, removiéndolo el vocabulario insano que empleó en otros tiempos y excitando á las turbas á que anonaden con su poderío material á los que sólo desean que se imponga el poderío moral de la sana razón; encaja en su lema: «Por la libertad...»

¡Bás y á ellos! mis queridos campeones; esa será una barbaridad que traerá como consecuencia una serie de barbaridades, pero nunca será una razón que lleve consigo la prueba de una conducta. El que el pueblo chille, vocifere y hasta pegue y mate no probará más, sino que esos argumentos, para convencer al que no cree, encajan en el lema «Por la libertad...»

Abandonen el Bloque y «La Tierra» las violencias en el lenguaje, la dureza en el concepto y no inciten á las masas, que no razonan, á cometer tropelías y desafueros; opangan razón á razón, argumento á argumento y prueba á prueba. Ese es el camino que conduce á la victoria que es apreciable y digno de encomio, la que se obtiene con el entendimiento; el que sigue, podrá ser más rápido para llegar á resulta dos aparatosos y para obte-

ner un éxito efímero y deleznable pero está lleno de baches cenagosos que mancharán los que por él transitan, y á su final, sólo se vislumbra un remordimiento de conciencia.

Una entrevista

Madrid 8 10 m.

Dicen de París que un periodista francés ha celebrado una entrevista con el Embajador de España señor Pérez Caballero acerca de los sucesos de Portugal, manifestando el Sr. Caballero que según su opinión España debe estar en actitud expectante, ante los sucesos desarrollados en la nación vecina.

DE CAMINOS

La alameda de San Antón se encuentra en un estado de abandono superior á toda censura.

Don Apolinario acaso se haya enterado de que la carretera del Estado no tiene nada que envidiar á la alameda, y nuestro buen Alcalde no querrá ser menos que los encargados de la conservación de aquella.

Y los carros del Excmo. Ayuntamiento van tranquilos, y la grava esperando gratis en la rambla, que está á un paso, dispuesta para el primero que quiera utilizarla; pero lo que dirá don Apolinario. Que se estropeen los carros, el ganado y las personas, pues nada se pierde. Con ellos ganarán aperaderas, tratantes, médicos y farmacéuticos municipales, y váyase uno por lo otro.

Los que se quejan es de vicio. No hay mal que por bien no venga. Y no nos molestemos, que cuando don Apolinario lo hace por algo será. Adelante, conservador... de caminos. A que nos va á resultar don Apolinario un maestría de piedra machacada.

Ayer empezaron los trabajos de reparación en el trazo de la carretera desde Santa Lucía á Santa Ana.

Ya era hora! Suponemos que después del gasto que supone esta reparación extraordinaria se cuidará con esmero á su conservación evitando ese deterioro tan grande como el que ahora se repara. X. R.

Virutas

Noticias de Portugal. «Los republicanos en Belem». ¡Hombre, que casualidad!

Es como si dijéramos aquí: Los republicanos en el Bloque.

En Madrid han prohibido que los republicanos engalane los balcones de sus circulos, con motivo de los sucesos de Portugal. Y esa misma orden ha circulado por toda España. Sin llegar á Cartagena. Y si ha llegado no se ha cumplido. Y los republicanos han puesto colgaduras y han izado su bandera. Aplaudimos el tacto desplegado por los encargados de hacer cumplir esa orden. Se evitan disgustos y apesar de ser monárquicos se ponen bien con los republicanos. ¡Por si acaso!

Esto se llama nadar entre dos aguas. Y encender una vela á Dios y otra al Diablo.

No está mal pensado. Ahora comprendemos que un Diputado á Cortes de la mayoría y un Alcalde de Real Orden, presidieran una manifestación republicana.

¡Dá tantas vueltas el mundo!

Conviene estar bien con todos. Esos Señores del tacto se habrán echado la cuenta de que puede que se acuerden un día monárquicos convencidos y se levanten al siguiente republicanos valiosos. Algo así como lo que decía aquel borracho del cuento:

No somos nadie: está uno bueno y sano y á la media hora... Borracho perdido...

¡La que se va á armar el miércoles próximo! Los encargados de hacer la felicidad de parte de este pueblo, no encuentran el medio.

Se entretenían en matar la veracidad pública con chismes y cuentos. Y la alimentaban con pateos distinguidos. Pero eso no ha calmado el apetito.

Y para que tomen algo más sustancial, le preparan para el miércoles una suculenta merienda.

A base del siguiente plato fuerte: Concejales al vapuleo.

Pero no se asusten nuestros sensibles lectores bloquistas. Los vapuleados no serán más que los que no se sometan al Bloque.

Y les está á muy bien empleado. ¿No tienen un Presidente de Concejo paternal y bloquista por añadidura, que es como decir, dos veces paternal?

¿No hay concejales bloquistas que llevan aprendidas, desde el vestitorio anterior, las palabras que tienen que decir? Pues no nos estropeen la combiación. Y cuando les pregunten, contesten sí é no. Como el bloque nos enseña.

Una errata de «La Tierra» de hoy. Vamos á reseñar las cuestiones trabadas.

Aquí encontramos una solución para la paz de las sesiones municipales. Que las personas asistan como están esas cuestiones. Trabadas.

Se siguen anunciando sorpresas para la próxima sesión. Echando leña al fuego. Por algo nos hemos declarado bloquistas. Y puede que sobre leña. Y se reparta á domicilio. Todo es cuestión de variar el lema. Y adoptar este otro. Por la chichouera... y por el árnic.

Leemos con gusto las declaraciones de nuestro Alcalde.

Este nuestro, quiere decir, de los bloquistas. Y las comentaremos después de admirarnos.

Hoy sólo vamos á recoger una afirmación, en la que coinciden amigos y enemigos. Dice D. A. A. Carrión que su gestión será más ostensible cuando abandone el cargo. Y en lugar de decir: «Muérete... y verás». Decimos: «Véte pronto... y veremos».

GARLOPA SEGUNDO.

DE SOCIEDAD

En breve se celebrará el matrimonial enlace de la bella señorita Evangelina Orejón Garrido, con nuestro querido amigo el primer teniente de infantería D. José López Bica.

Notas medicas

El remedio de Ehrlich-Hata contra la sífilis

Sobradamente conocida la sífilis como mal social, nada tiene de extraño el entusiasmo de profesionales y profanos ante los milagros que, al parecer se consiguen con el nuevo medicamento, y se comprende tal entusiasmo procediendo este descubrimiento del laboratorio de un hombre tan ilustre y de tanta personalidad científica como Ehrlich al que debe la medicina moderna notabilísimas concepciones y que compartió el año anterior con Metchnikoff el premio Nobel. Como se comprende dada la extensión del asunto, no es posible tratar de él en este sitio más que de un modo somero: Nos dirigimos á los médicos y á los no profesionales y por tanto aquellos habrán de perdonarnos la poca profundidad con que tratamos el asunto y éstos el uso de algunas palabras técnicas indispensables para la exposición.

Numerosos médicos de todos los países han acudido á Francfort durante las vacaciones de verano á estudiar con el maestro su fórmula y la manera de aplicarla y fuerza que el nuevo remedio sea de una eficacia verdadera y sorprendente, cuando todos ellos vuelven entusiasmados de sus efectos. El 606 no ha sido producto de la

consecuencia. Ese ingeniero ha sido el amigo de Ned y lo es aún. ¿Qué puede haber de común entre nosotros sino el deseo, por mi parte, de conocer las ideas que han arrancado á Ned Hattison á su patria y á su padre, y le han hecho desdeñar la riqueza y la reputación que le esperaban aquí.

—Así lo deseo—dijo el millonario echando á su hija una mirada llena de angustia—. Semejante matrimonio vendría á coronar muy mal la obra que he emprendido. Quiero esperar que no te casarás nunca con uno de esos europeos á quienes desato.

Aurora no contestó. Pensativa, miraba, por la ventana entreabierta, el inmenso hormiguero de Chicago, la ciudad árida, geométrica y monótona, que zumbaba bajo su cúpula de humo.

Comprendía muy bien que su padre decía la verdad.

La fiesta de la víspera le pareció triste. La alegría de los invitados la ponía nerviosa.

Aunque había hecho que el ingeniero Strauss se lo rogase, Olivier Coronel no había ido; y había encargado al anciano que presentase sus excusas.

Presintiendo un orgullo tan intrínseco como el suyo, y dándose cuenta de que Olivier Coronel estaba á demasiada distancia y era demasiado di-

hubiésemos escuchado sus teorías imaginarias sobre el poder de los espíritus y la inutilidad de la materia.

«¡La inutilidad de la materia!» Esta idea produjo al millonario una sonora carcajada... ¿Y Sky Tow? ¿Y Dércury s's Park.

—¿Qué cuenta de nuevo?—preguntó. —Explica, según creo, el funcionamiento de ese cartuaje que pretende no es movido mas que por la fuerza psíquica; y nos predice en breve plazo, la desaparición de las maquinas de vapor y la decadencia de la electricidad. La voluntad, que se almacena como cualquiera otra fuerza, pasara á ser el motor universal.

—Pues bien, dejémosle. Mientras tanto no daría un peso por todas sus teorías.

William Boltya salió. Algunos momentos después, Aurora, que había vuelto a su meditación, distinguía la silueta de su padre en su cab eléctrico. Se alejaba en dirección á los mataderos.

tros agentes han debido hacer desaparecer al detective inglés que logró hacerse contratar como electricista en Mercury s's Park... El ingeniero Hattison nos promete maravillas que realizarán nuestro sueño común y el anonadamiento de Europa. Para nosotros los americanos, y para mí en particular, equivale á la supremacía en el mundo entero. Habremos abolido de una vez la inútil balumba que arrastra en pos de sí la civilización europea. Nuestro genio comercial, nuestra inteligencia práctica de la vida habrán triunfado una vez más de las fórmulas anticuadas. No tengo necesidad de insistir para que comprendas la situación única que estoy llamado á ocupar, cuando la obra de Mércury s's Park esté terminada, cuando los cañones de dinamita, las ametralladoras y los torpederos hayan reducido á la nada la potencia militar de Europa, aun antes de que ésta haya tenido tiempo para prepararse á la defensa... Dicho esto, hablemos ahora de tu matrimonio. Sin querer dirigirse reproches, no puedes menos de confesar que has rechazado la mitad de los jóvenes que podían aspirar á tu mano; y tu conducta, que nadie se explica, no es á propósito para animar á los demás.

—¿He rechazado á Ned Hattison?—preguntó Aurora. —No, te lo concedo. Pero desgraciadamente